

Un tordo

Fue uno de esos días que notó que podía volar.

Cruzar el estuario con tormentas lo dejaba en el muelle con cincuenta años más.

Sintió que de concretarse lo del regreso iba a terminar de completar su proceso de envejecimiento.

"Vamos abriendo puertas", escuchó casi a diario. Puertas que abrían otras que él había cerrado para encarcelar monstruos.

No quería ni podía levantarse.

El alma se quedó sin su capacidad de mando.

Comía migas y su pico producía un sonido de mazo sobre los tablones impregnados de petróleo y sal.

Miró a las otras aves con un ojo endurecido y luego con el otro, indiferente.

Siempre durmió sobre nidos robados.

El miedo y el exilio lo volvieron apenas un pájaro oscuro que sólo levantaba vuelo cuando quería huir.

Se arropó con el sol. Escondió su pico debajo de una de sus maltrechas alas.

Durmió sobre el horizonte.

Soñó que podía ser gaviota, libre por fin, de tanta oscuridad.

"Calandria"

(Mabel Guiazul Acevedo Quevedo).